

# TRABAJADORES Y MOVIMIENTO OBRERO. Elementos históricos para una economía política sobre el trabajo en Ecuador.

---

**Juan J. Paz y Miño Cepeda**

## **RESUMEN.-**

En este artículo se recuerda que la economía política tuvo como uno de sus ejes fundamentales a la historia y que desde los clásicos se enfocó la relación entre capital y trabajo. Se examinan los conceptos sobre la disociación entre capitalistas y obreros, para poder identificar el tránsito de las relaciones “pre capitalistas” a las relaciones capitalistas en Ecuador. Se sigue la trayectoria del movimiento obrero en el país, para comprender el proceso de nacimiento de las centrales sindicales: CEDOC, CTE Y CEOSL y cómo fue la convergencia para la creación del FUT. Al examinar las décadas finales del siglo XX, se enfatiza cómo el modelo empresarial-neoliberal afectó la presencia reivindicativa del movimiento obrero. También se esboza algunos rasgos del ciclo de la Revolución Ciudadana con relación a los trabajadores; y finalmente se reflexiona sobre la necesidad de que los trabajadores revisen si sus organizaciones y formas de lucha se corresponden con los cambios ocurridos en el ámbito mundial y específicamente en Ecuador.

---

La “economía política”, es decir, aquella teoría que nació en la segunda mitad del siglo XVIII como reflexión sobre las realidades productivas y sociales derivadas de la primera revolución industrial (basada en el uso de la máquina de vapor), tuvo entre sus logros un aspecto que parece haber sido olvidado: utilizó la historia como elemento de

fundamentación. No era simple economía “pura”, sino que analizó esa esfera material como parte histórica de la sociedad y sin apartarse de ella.

Esa unión entre economía e historia hoy no es un rasgo fundamental en los análisis. La economía parece revestirse de científicidad mientras más se “aparta” de lo social, visto como contaminación “política” y mientras mejor elabora “modelos” matemáticos. No está mal, porque la economía matemática ha permitido singulares avances en la comprensión objetiva de la realidad<sup>1</sup>. Pero desde la perspectiva historicista, cabe sostener que finalmente esa “economía matemática” ha tenido que actuar en la sociedad real donde, en cambio, se vuelve inevitable que, según sean las medidas que se adopte, se favorezca a los intereses de algún sector sin advertir que se relegan los de otros, creyendo que las soluciones “técnicas” han primado por encima de los antagonismos que ocurren entre los distintos estamentos o clases de la misma sociedad.

Desde los inicios de la economía política como ciencia, hubo un conflicto que se advirtió y que no podía soslayarse: se enfrentaban “capitalistas” y “obreros”. Y no era para menos. En los albores del capitalismo, los trabajadores tenían jornadas extenuantes que superaban las 14 y 16 horas, con remuneraciones miserables, como ocurría en Inglaterra, cuna de la revolución industrial, donde los primeros salarios equivalían a una libra de manteca. No solo eso. Las fábricas, como unidades productivas de la nueva sociedad, carecían de cualquier condición mínima para desarrollar el trabajo sin riesgos para la salud e integridad humana. Los obreros no tenían derechos y eran perseguidas penalmente las huelgas y los sindicatos. Las ciudades industriales estaban rodeadas de barrios miserables de obreros. Y los capitalistas o empresarios igualmente modernos derrochaban su vida cotidiana con lujos y riqueza<sup>2</sup>.

Ese conflicto existente entre capital y trabajo fue una de las materias centrales en la economía política clásica. Adam Smith (1723-1790) fue el primero en señalar que la sociedad capitalista estaba integrada por tres clases: los obreros, los capitalistas y los propietarios de tierras, pero consideró que si bien cada una es “egoísta” y busca su propio beneficio, al hacerlo todas construían una benéfica “comunidad de intereses”; de manera que mientras más libre se dejaba al mercado, no solo se respetaban las leyes naturales de la economía, sino que también se dejaba actuar a esa “mano invisible” que finalmente equilibraba los conflictos<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Lo reconoce, por ejemplo, Francisco Zamora, *Tratado de Teoría Económica*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1981, ps. 719 y sig.

<sup>2</sup> Antonio Fernández, *Historia del mundo Contemporáneo*, Barcelona, Ediciones Vicens-Vives S.A, 1994, ps. 16, 141-158.

<sup>3</sup> Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª. edición, 1958. Un resumen sobre cómo se presentaba esta cuestión desde la ortodoxia soviética, en: Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de Economía Política*, Barcelona, Editorial Grijalbo S.A., 1975, ps. 304-305.

Smith hizo la mayor contribución a la ciencia económica al ser igualmente el primero en considerar como “riqueza” a todo tipo de producción material (superando así a los mercantilistas y a los fisiócratas) y, sobre todo, al descubrir que todo trabajo es fuente de valor, y que ese *valor*, que poseen las mercancías, se mide por el *trabajo invertido* para producirlas, entendiendo que los obreros son, por tanto, quienes lo crean, aunque de allí se deducen los salarios, las ganancias y las rentas. Para Smith esto solo ocurría en el “estado primitivo de la sociedad”<sup>4</sup>.

David Ricardo (1772-1823) observó la inconsistencia de Smith, rechazando que el valor rija solo para el estado primitivo de la sociedad y aclarando enfáticamente que el valor creado por el trabajo del obrero es la fuente del salario, así como de la ganancia y la renta, a tal punto que cuanto más alto es el salario del obrero, más baja será la ganancia del capitalista y viceversa<sup>5</sup>.

Carlos Marx (1818-1883) dio el paso adelante que faltaba: comprobó que el valor de las mercancías se determina por el trabajo; pero descubrió que ese valor viene dado por las *horas de trabajo socialmente necesarias* para producirlas y que, la *fuerza de trabajo* de los obreros generaba la “plusvalía” (el plus-valor) del que se apropiaban los capitalistas<sup>6</sup>.

Con Marx quedó definitivamente en claro que en la sociedad capitalista el conflicto entre capital y trabajo (“lucha de clases”) tenía por base una dimensión económica: la obtención de *plusvalía*. Y, además, que la *disociación* completa entre los poseedores de dinero y medios de producción con respecto a los poseedores de fuerza de trabajo, que la vendían por un salario, era la precondition de existencia del capitalismo y de la producción de la plusvalía.

Ahora bien, esa *disociación* entre capitalistas y obreros en los inicios del “capitalismo salvaje” europeo, tiene un origen histórico. Adam Smith lo llamó “previous accumulation”; pero fue Karl Marx el que le dio la denominación con la que hoy se concibe ese proceso: *acumulación originaria* del capital.

Marx remonta el proceso de disociación entre capitalistas y obreros al siglo XVI y por ello sostiene que aquí se inicia la “era” del capitalismo, algo que no debe confundirse con este mismo sistema, que solo nace con la revolución industrial.

Esto es lo que precisamente no se comprendió bien entre los que seguían, en la década de 1970, la “teoría de la dependencia”, que creyeron encontrar “capitalismo” latinoamericano desde los inicios del colonialismo europeo sobre la región<sup>7</sup>. El coloniaje fue la contraparte

---

<sup>4</sup> Carlos Marx, *Teorías de la plusvalía*, Madrid, Alberto Corazón Editor, s/f, ps. 73 y sig.

<sup>5</sup> *Ibid*, ps. 227 y sig.

<sup>6</sup> Carlos Marx, *El capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, tomo I.

<sup>7</sup> En Ecuador, por ejemplo, uno de los más sólidos “dependentistas” fue Fernando Velasco, quien sostuvo la existencia de capitalismo ecuatoriano desde la época colonial, un error conceptual que no invalida su aporte

del mercantilismo y ambos caracterizaron la acumulación originaria que sirvió de antesala al nacimiento del capitalismo.

El proceso de la *acumulación originaria* que examinó Marx en forma global y casi concentrándose en Inglaterra, naturalmente no es el mismo que ocurrió en América Latina en forma específica y menos aún en Ecuador, de modo que ese “vacío” solo puede ser llenado con investigaciones históricas concretas.

A grandes rasgos, en Ecuador la colonia no disoció a poseedores de fuerza de trabajo libre y a capitalistas poseedores de dinero y medios de producción. Pero después de la independencia, tampoco hubo, durante la vida republicana decimonónica, procesos estructurales que condujeran a esa disociación, ya que sus alcances fueron muy relativos con la liberación de esclavos (1851), la abolición del tributo indígena (1857), la sustitución del diezmo (1890) o los decretos que dictó Eloy Alfaro para tratar de introducir el trabajo asalariado en las haciendas<sup>8</sup>.

La vigencia del *régimen oligárquico* en Ecuador impidió la industrialización efectiva del país y la formación de un mercado libre de fuerza de trabajo como precondiciones para el capitalismo. En realidad, con la Revolución Juliana (1925) se inició un largo camino para la superación de ese régimen, que definitivamente fue liquidado con la reforma agraria de 1964, que abolió las formas precarias de trabajo, favoreciendo el inmediato mercado libre de fuerza de trabajo indígena y campesina.

En estricto rigor, el capitalismo ecuatoriano es tardío: sus inicios apenas son visibles a fines del siglo XIX e inicios del XX cuando aparecen las primeras manufacturas e industrias, avanza a mediados de siglo durante el auge bananero (1950-1960/65) y definitivamente se consolida en las décadas “desarrollistas” de 1960 y 1970.

A ese lento desarrollo capitalista acompañó el crecimiento y desarrollo de la clase trabajadora asalariada, base del movimiento obrero que recién aparece a inicios del siglo XX.

En forma parecida a lo que ocurrió en el capitalismo central europeo, en Ecuador las clases trabajadoras asalariadas estuvieron sometidas en sus orígenes a relaciones de explotación aún más graves que las de Europa o los EEUU, con salarios de miseria, jornadas extenuantes y carencia de cualquier derecho laboral, de modo que los “capitalistas” costeños o serranos afirmaron su riqueza y posición social precisamente sobre la base de esa superexplotación a la clase obrera, algo demostrado por múltiples investigaciones<sup>9</sup>.

---

pionero a la historia económica del país. Fernando Velasco, *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*, Quito, Editorial El Conejo, 1981.

<sup>8</sup> Confer. *Decretos de Eloy Alfaro para beneficiar a la población indígena del Ecuador*, Boletín del THE, agosto de 2013, [http://puce.the.pazymino.com/Eloy\\_Alfaro-DECRETOS\\_sobre\\_Indigenas.pdf](http://puce.the.pazymino.com/Eloy_Alfaro-DECRETOS_sobre_Indigenas.pdf)

<sup>9</sup> Uno de los trabajos pioneros sobre el tema: Pablo Arturo Suárez, *Contribución al estudio de las realidades entre las clases obreras y campesinas*, Quito, Imprenta de la Universidad Central, 1934; otro con particular

Pero no debe llamar la atención que entre sectores poseedores del capital y del poder económico actual se encuentre a quienes sostienen que su riqueza es fruto del “trabajo personal” de muchos años, cuando la historia laboral ecuatoriana demuestra todo lo contrario.

### **Los trabajadores en la época “pre-capitalista”.-**

Con el coloniaje español se liquidó el modo de producción andino de los Incas y, por tanto, las relaciones de trabajo existentes, basadas en la *reciprocidad* y la *redistribución*<sup>10</sup>. Como bien señaló Severo Martínez Peláez, fue la realidad colonial la que dio nacimiento al “indio” como fuerza de trabajo explotada bajo condiciones de miseria y al servicio de los colonialistas y sus descendientes: el “indio” no existió como tal antes de la colonia<sup>11</sup>.

En el siglo XVI la *encomienda* fue la institución central utilizada para subordinar a los indígenas, y a ella siguieron la *mita* y el *concertaje* en los siglos XVII y XVIII. Al mismo tiempo el *repartimiento* de tierras (solares, estancias, caballerías, peonías y tierras para sembradura) inauguró el largo e indetenible proceso de concentración del más importante medio de producción –las tierras- en las manos de una elite criolla.

Pero ninguna de las formas de trabajo introducidas durante la colonia estuvo destinada a crear una fuerza “libre” al servicio de patronos poseedores de medios de producción y capaces de comprarla como mercancía sujeta al salario, que es lo que caracteriza a las relaciones capitalistas. Todo lo contrario: para el siglo XVIII (aún antes) la *hacienda* se consolidó como eje del sistema económico, incluso porque decayó la minería y porque los *obrajes*, que utilizaron *mitayos*, entraron en acelerada ruina. A la época de la independencia la agricultura se hallaba afirmada prácticamente como la única actividad productiva de la economía de la Audiencia de Quito.

En consecuencia, al comenzar la vida republicana del Ecuador en 1830 ya no existía riqueza minera ni obrajera, y la trayectoria del país, concentrada en la Costa y la Sierra como únicas regiones de significación para el Estado-nacional, se organizó teniendo como base a la agricultura y a la hacienda como su eje.

---

visión sobre la población rural que incluye a los montubios: Pío Jaramillo Alvarado, *El indio ecuatoriano*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1954; más contemporáneo: Varios, *Orígenes del movimiento obrero ecuatoriano*, Revista IDIS No. 21, Cuenca, Universidad de Cuenca, 1989; además, las historias del movimiento obrero de Patricio Ycaza.

<sup>10</sup> Los trabajos sobre la economía incásica de John V. Murra, dejaron en claro que existió un modo de producción “andino”, ni comunista, ni socialista, como creía Louis Baudin en su publicitado libro “El imperio socialista de los Incas” (1940), quien sustenta una idea que el peruano José Carlos Mariátegui supo rebatir muchos años antes. Confer. John V. Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1975; *La organización económica del Estado Inca*, México, Siglo XXI editores S.A., 1978.

<sup>11</sup> Severo Martínez Peláez, *La Patria del Criollo*, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1979, p. 573 y sig.

Aunque existe una amplia bibliografía sobre el régimen terrateniente y las condiciones de trabajo que éste generó, durante el siglo XIX e inicios del XX predominó la *literatura política*, en medio del debate entre liberales, conservadores e iglesia, y fue común la denuncia del “feudalismo” y de la particular situación del indio<sup>12</sup>. Con el avance del siglo XX y hasta inicios de la década de los sesentas, conforme despegaron los estudios de la sociología y de la antropología, basadas ambas en el examen positivista de datos y hechos, se acudió al *ensayo* como forma de expresión y difusión de las pioneras investigaciones en estos campos<sup>13</sup>.

Pero la ciencia social “madura” en Ecuador despegó en la década de los sesentas, se afirmó en los setentas y se expandió en los ochentas. Ello tuvo que ver con la misma trayectoria del país, que durante las décadas de los sesentas y setentas afirmó el modelo económico desarrollista que permitió la superación definitiva del régimen oligárquico. En medio de la nueva significación que adquirió la política, por la diversidad de fuerzas sociales y partidos, paulatinamente se ampliaron los estudios sobre distintas realidades nacionales. La economía se fortaleció de la mano de instituciones como la Junta Nacional de Planificación (1954) y el Banco Central (1927), la sociología creció ligada al auge del marxismo latinoamericano, y la historia fue eje de la renovación intelectual a inicios de los ochentas con el apareamiento de la corriente denominada Nueva Historia<sup>14</sup>.

Sobre la base del fortalecimiento de las ciencias sociales en Ecuador, aparecieron una serie de estudios que toparon la caracterización del “sistema” ecuatoriano y en él la situación de la “clase trabajadora”.

Oswaldo Hurtado, en los años en que se desempeñó como profesor y académico, hizo un estudio global de la trayectoria histórica del país para entender el poder político<sup>15</sup>. Sostiene, en definitiva, que el “sistema hacienda” (comparable con un “modo de producción”, si se lo entiende en términos marxistas) fue el que rigió en el país entre 1820 y 1950, y que entró en crisis en la segunda mitad del siglo XX. Apunta que la ocupación de la mano de obra en ese régimen adquirió características propias a través de las diversas formas del “concertaje”, de particular vigencia en la Sierra y débil arraigo en la Costa. El trabajo se basó en la dependencia personal y el endeudamiento con la clase terrateniente, de modo que no fue capitalista. Agrega que siendo predominantes los terratenientes, no se puede considerar a los comerciantes como “burguesía urbana” propiamente dicha, por sus ligámenes con la

---

<sup>12</sup> Por ejemplo, Juan Montalvo (1832-1889), Abelardo Moncayo (1848-1917), o José Peralta (1855-1937), los ideólogos del liberalismo clásico, que efectivamente denunciaron al “feudalismo” entronizado en el país por el régimen conservador y atacaron la situación miserable de la población indígena.

<sup>13</sup> Por ejemplo: José de la Cuadra, *El montubio ecuatoriano*, Buenos Aires, Ediciones Imán, 1937; o Pío Jaramillo Alvarado, *El indio ecuatoriano*, Ob. cit.

<sup>14</sup> En 1983 apareció el primer tomo de la “Época Aborígen” de la *Nueva Historia del Ecuador* (coordinada por Enrique Ayala y publicada por la Corporación Editora Nacional), que en años posteriores completó 15 volúmenes. Allí escribió una generación de investigadores (no solo historiadores) que dio cuenta del avance de las ciencias social en el país.

<sup>15</sup> Oswaldo Hurtado, *El poder político en el Ecuador*, Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1977.

propiedad de las tierras, y que incluso en Guayaquil la “burguesía comercial y financiera” no fue independiente de los latifundistas. En un país con economía agrícola el “proletariado industrial” no existió, eran reducidos los pocos obreros, la clase trabajadora era fundamentalmente campesina, y, por consiguiente, predominaron las luchas indígenas y campesinas, pero no la “lucha de clases” entre capitalistas y proletarios prácticamente inexistentes.

Tres investigadores: Lois Crawford de Roberts, Manuel Chiriboga y Andrés Guerrero, fueron pioneros en estudiar a fondo la situación de los trabajadores de la Costa vinculados a la producción del cacao<sup>16</sup>. De sus estudios se concluye que en la Costa y particularmente en la cuenca del Guayas donde se asentaron las haciendas cacaoteras, los trabajadores no tuvieron las mismas condiciones de miseria extrema y sobreexplotación de los indígenas andinos, pero que igualmente fueron sometidos a la explotación de los hacendados “gran cacao” a través de dos formas de “contratación”: la *sembraduría* y el *peonaje*, que también mantuvieron la dependencia personal de los campesinos, con menor endeudamiento individual y con la posibilidad de disponer de algún “salario” o jornal (incluso para “redimir” las deudas) que frecuentemente solo podía usarse en las tiendas de la hacienda. Queda en claro que la circulación de las rentas cacaoteras determinó la formación de la *burguesía comercial-financiera* específicamente ubicada en Guayaquil, y que la “oligarquía” costeña acumuló la mayor riqueza del país, en contraste con los atrasados rentistas y hacendados serranos.

El régimen liberal instaurado con la Revolución de 1895 no alteró las situaciones descritas. Eloy Alfaro, el liberal radical que gobernó entre 1895-1901 y 1906-1911, cuestionaba el poder de los terratenientes serranos, pero no afectó a los cacaoteros guayaquileños y era partidario de la libre empresa, por lo cual contó con el apoyo de la incipiente burguesía comercial-financiera de la Costa. Quiso industrializar al país y dictó varios decretos con ese propósito, pero la industria no despegó. Incluso el ferrocarril y otras obras materiales podían crear condiciones para la modernización. Se preocupó por la sindicalización liberal de los primeros núcleos de trabajadores asalariados que eran una ínfima minoría en la nación y expidió varios decretos para reformar las relaciones de trabajo de la población indígena, a la que trató de convertirla en fuerza de trabajo asalariada. Poco logró y el régimen oligárquico en su base económica siguió vigente. Sin embargo, Alfaro sí realizó la más importante transformación en los campos político, jurídico e ideológico, algo que debe ser resaltado, pues en esas esferas operó la Revolución Liberal<sup>17</sup>.

---

<sup>16</sup> Lois Crawford de Roberts, *El Ecuador en la época cacaotera*, Quito, Editorial Universitaria, 1980; Manuel Chiriboga, *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1925)*, Quito, Consejo Provincial de Pichincha; Andrés Guerrero, *Los oligarcas del cacao*, Quito, Editorial El Conejo, 1980;

<sup>17</sup> Juan J. Paz y Miño Cepeda, *Eloy Alfaro: políticas económicas*, Quito, Ministerio de Coordinación de la Política Económica, 2012. En pdf: [http://puce.the.pazymino.com/ELOY\\_ALFARO-Políticas\\_Economicas-Jun2012.pdf](http://puce.the.pazymino.com/ELOY_ALFARO-Políticas_Economicas-Jun2012.pdf)

Ahora bien, destaco los estudios nombrados porque comprobaron que en el Ecuador del siglo XIX y hasta bien entrado el XX, durante la vigencia del *régimen oligárquico*, los trabajadores predominantes en la economía nacional fueron campesinos sujetos a relaciones de *servidumbre* y de ningún modo capitalistas; además, no hubo proletarios y, por tanto, la sociedad ecuatoriana fue “pre-capitalista”<sup>18</sup>.

### **Nace la clase trabajadora y el “proletariado”.-**

El movimiento obrero, así como el campesino o el indígena y, en general, la lucha de los sectores populares para conquistar mejores condiciones de vida y de trabajo durante la vida republicana del Ecuador, fue un tema marginal o definitivamente ausente en la historiografía tradicional. Ésta se concentró en la historia política, destacando las individualidades por sobre las acciones colectivas, así como en el estudio de los sucesivos presidentes, en torno a cuyas figuras se analizó a los sectores afines o a los de oposición.

La historiografía tradicional, aunque logró manejar abundante material en cuanto a fuentes, tratando de ceñirse a la pretendida “objetividad” de los datos, por lo regular tampoco dio cuenta de los procesos históricos y de sus determinaciones estructurales, por lo cual predominó la descripción de hechos que, concatenados en función del análisis de las individualidades, servía para presentar el pasado como retrato, de cuya fidelidad dependía la ausencia de subjetividad interpretativa.

Exceptuando la época colonial, donde los historiadores tradicionales encontraban masas miserables, indígenas sujetos a explotación y pobladores sumidos en el atraso, el tratamiento de la vida republicana marginó la comprensión de los sectores populares y de las luchas sociales, que por lo regular aparecieron como datos aislados, en función de las circunstancias que rodearon a la historia de héroes, personalidades o gobernantes.

Dedicarse a la historia específica del movimiento obrero requirió no solo de sensibilidad social, sino también la comprensión de que la clase trabajadora ecuatoriana, en los términos de “clase obrera”, solo nació a fines del siglo XIX y comienzos del XX, cuando se produjo la transición del gremialismo artesanal al sindicalismo de tipo capitalista, comenzó a ampliarse el trabajo asalariado y, sobre todo, empezó el despegue de la manufactura y la industria en el país.

Por eso, las primeras obras sobre el tema aparecen precisamente con la entrada del siglo XX. La lucha obrera se hizo cada vez más visible. El 15 de noviembre de 1922 la escandalosa masacre de trabajadores en Guayaquil impactó en todo el país. Y a poco, la

---

<sup>18</sup> La caracterización de esa sociedad ha sido problemática: decir que era “pre capitalista” no aclara nada; tampoco que se trata de una “transición” entre la colonia y el capitalismo; sostener que el país era “feudal” no tiene sustento alguno; pretender que había “capitalismo” en la Costa y “feudalismo” en la Sierra igual; o que en los campos había “pre capitalismo”, pero en las ciudades “capitalismo”. Viejas discusiones en la ciencia social latinoamericana. Confer.: Carlos Sempat Assadourian, et. ali., *Modos de producción en América Latina*, México, Siglo XXI editores, S.A., 1977.



Revolución Juliana (1925) con sus reivindicaciones y políticas a favor de los trabajadores, así como la fundación del Partido Socialista (1926) y del Partido Comunista (1931), crearon un ambiente ideológico especial para considerar al movimiento obrero como un “motor” de la historia nacional, incluso en los términos del marxismo, como doctrina aún incipiente, pero que comenzaba a asimilarse entre la naciente izquierda ecuatoriana.

Sin embargo, hasta inicios de la década de los ochenta del siglo XX se había avanzado poco, pues si se examina la bibliografía producida se encontrará que solo unos cuantos investigadores se habían ocupado del tema<sup>19</sup>. Sin duda, del ensayo sociológico inaugurado por Alfredo Espinosa Tamayo (1880-1918), se arribó a la sociología científica, en la que fue uno de sus principales gestores Agustín Cueva (1937-1992); y de la historia tradicional también se llegó a la Nueva Historia, la corriente inaugurada a inicios de los ochentas por una nueva generación de historiadores, que igualmente fue pionera en otorgarle su contenido científico, en mucho derivado del hecho de que para esta época, los ejes intelectuales en las ciencias sociales pasaban necesariamente por la afinidad u oposición a la teoría marxista.

El marxismo bajo el cual se cultivó la que seguramente ha de considerarse como la generación más fructífera y comprometida con las ciencias sociales en Ecuador, que es la que descolló durante la década de 1980 y que es, además, la que incursionó en las diferentes áreas de conocimiento de la realidad nacional, se convirtió en una teoría guía. Gracias a ese marxismo se comprendió a la clase obrera ecuatoriana como actuante fundamental en la historia del siglo XX ecuatoriano y se confiaba, al menos hasta antes del derrumbe del socialismo en el mundo, que el *proletariado* sería determinante en el nacimiento de la nueva sociedad socialista.

Entre las múltiples obras que han tratado sobre el movimiento obrero, concentraré la atención particular en dos autores: Alexei Páez (1959-2011) y Patricio Ycaza Cortez (1952-1997), investigadores a quienes conocí personalmente, al punto que con Patricio hicimos un estudio sobre el Frente Unitario de Trabajadores (FUT) hasta hoy inédito.

La obra de Alexei titulada *El Anarquismo en el Ecuador*<sup>20</sup>, rastreó muy bien los orígenes de la clase obrera ecuatoriana inclinada precisamente a la corriente anarquista. Allí se recuerda el papel sindicalista que desempeñó el ciego cubano Miguel de Albuquerque en respaldo a Eloy Alfaro y cómo gracias a esa labor nació en Guayaquil la Confederación Obrera del Guayas (COG, 1905), que fue la más importante organización obrera de la época.

También en su examen histórico, Alexei demuestra que antes de 1910 no se encuentra rastros del ideario anarquista ni del marxista, pues solo con posterioridad comienzan a

---

<sup>19</sup> Confer.: Robert E. Norris, *Guía Bibliográfica para el Estudio de la Historia Ecuatoriana*, Austin, Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin, 1978, particularmente la sección “Historia Social y del Trabajo”, p. 146-153.

<sup>20</sup> Alexei Páez, *El Anarquismo en Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1986.

difundirse obras de los autores clásicos de esas doctrinas, en las que se inspirarán intelectuales y dirigentes que se acercan al incipiente movimiento obrero que tiene en Ecuador un origen regional, pues en la Sierra (prácticamente Quito) el “proletariado” ecuatoriano despegó recién una década más tarde y con menos amplitud que en la Costa (Guayaquil).

Con el tiempo, la COG, nacida al calor del auge de la Revolución Liberal, disminuyó su lucha combativa, especialmente después de que en 1912 fueran masacrados Eloy Alfaro y otros líderes liberales del país, hecho que concluyó con el radicalismo e hizo posible la consolidación del liberalismo “moderado” y hasta “plutocrático” desde 1916.

Alexei destaca a Juan Elías Naula, conocido dirigente obrero, como una de los primeros anarquistas ecuatorianos; la creación del Centro Socialista y su órgano de prensa “Bandera Roja”; otros grupos socialistas iniciales; el apareamiento de “El Proletario” y de “Alba Roja”; las actuaciones de otras prestantes figuras como Colón Serrano, Tomás Mateus, Francisco Illescas; niega la influencia que se supone haber tenido Manuel González Prada, pero rescata a la figura de otro extranjero, el chileno Segundo Llanos y la del español N. Lloré; recuerda al Centro Feminista Rosa Luxemburgo y da pistas sobre otras personalidades que formaron parte del anarquismo ecuatoriano: Maldonado Estrada, Manuel Echeverría, Segundo Llanos, Abel González, Narciso Véliz, Aurelio Romo, Amadeo Rojas, etc.

Luego se dedica a estudiar los sucesos que desembocaron en la matanza obrera del 15 de noviembre de 1922. Parte de considerar que se han forjado una serie de “mitos” al respecto del movimiento de los trabajadores guayaquileños; ubica como decisiva la formación de la Sociedad de Cacahueros Tomás Briones (1922) y enseguida el nacimiento de la Federación de Trabajadores Regional Ecuatoriana (FTRE), que desplazó a la ya descompuesta COG y que pasó a liderar al movimiento obrero de Guayaquil; pormenoriza el autor en el papel de la FTRE y en cómo se llega al 15 de noviembre, ese “bautizo de sangre” del proletariado nacional.

Después de semejante acontecimiento, la FTRE perdió su impulso y en los años sucesivos literalmente desapareció, aunque después hubo intentos por revivirla. Además, el pujante movimiento anarquista de los inicios del siglo XX también fue perdiendo significación. En cambio, con la fundación del Partido Socialista y del Partido Comunista se afirmó el movimiento obrero partidista y con clara orientación del socialismo inspirado en el marxismo.

Patricio Ycaza, por su parte, ha sido reconocido para la posteridad como el historiador fundamental del movimiento obrero, ya que dedicó su vida intelectual a estudiarlo. Fue un

militante político de la izquierda marxista radical y sus trabajos sobre el tema obrero no han sido superados<sup>21</sup>.

Patricio ubicó al movimiento obrero dentro del desarrollo capitalista ecuatoriano, que lo remontó a inicios del siglo XX. Señaló cuatro períodos en el desarrollo de la clase trabajadora del país: 1. fines del siglo XIX y primeras décadas del XX, cuando aparece la clase obrera, se inician las conquistas laborales, los trabajadores se mueven entre las mutualidades y la utopía de un “socialismo libertario”; 2. desde la Revolución Juliana (1925) hasta 1935, cuando se realiza la Primera Conferencia Obrero-Campesina Nacional (no se identifican explícitamente estas fechas en la obra), caracterizada por la formación partidista y el desarrollo de las organizaciones obreras, que confrontan con las clases dominantes representadas en el Estado, a la que considera “fase heroica” del movimiento obrero; 3. entre mediados de la década de los treinta e inicios de los sesenta: período que tampoco queda especificado en forma directa, aunque se explica por su contenido histórico, pues es la “fase institucional” de las organizaciones de trabajadores, con el nacimiento de las primeras y más importantes centrales sindicales nacionales; y 4. desde la década de los sesenta (marcada por el triunfo de la Revolución Cubana, 1959) hasta el gobierno de Rodrigo Borja (1988-1992): período de redefiniciones y convergencias que arriba a la constitución del FUT y con éste la lucha y resistencias al giro que dará el país con el retorno a la constitucionalidad en 1979, pues cada vez más se definirá el camino neoliberal y con él la flexibilidad laboral, que atentará contra los derechos de los trabajadores.

En la fase inicial las confrontaciones políticas entre liberales y conservadores también incidieron sobre el movimiento obrero. En Quito, bajo influencia o patrocinio de los conservadores, nacieron la Sociedad de Artesanos (1875), llamada después Sociedad de Artesanos Amantes del Progreso (1879); la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha (SAIP, 1892) y en 1906 el Centro Católico de Obreros de Quito.

Los liberales estuvieron del lado de la COG en Guayaquil, y años después, en 1922, apareció la FTRE, eje de las movilizaciones reivindicativas de los obreros guayaquileños, masacrados en 1922.

El giro histórico sobre esa evolución llegó con la Revolución Juliana del 9 de julio de 1925, a la que he destacado como pionera en sentar las bases para la superación del régimen oligárquico, además de inaugurar el intervencionismo estatal en materia económica (esfera monetario-financiera), en institucionalizar las primeras políticas tributarias para la redistribución de la riqueza, y en establecer la obligatoria atención del Estado a las clases trabajadoras<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Patricio Ycaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano, Vol. I*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1983; *Historia del movimiento obrero ecuatoriano, Vol. II*, Quito, CEDIME – CIUDAD, 1991.

<sup>22</sup> Juan J. Paz y Miño Cepeda, *La Revolución Juliana en Ecuador (1925-1931). Políticas económicas*, Quito, Ministerio Coordinador de Política Económica, Academia Nacional de Historia, 2013.

A partir de la Revolución Juliana se conquistaron los principales derechos de los trabajadores asalariados: salario mínimo, jornada máxima, descansos, contrato individual y colectivo, sindicalización, huelga, seguridad social e indemnizaciones. Además se inició un largo proceso de conformación de las grandes centrales nacionales de trabajadores.

Patricio Ycaza, en el segundo volumen de su historia, estudia pormenorizadamente los acontecimientos que se suceden cronológicamente entre 1935 y 1948, un período en el que prosigue la crisis gubernamental iniciada en 1931, una vez concluido el ciclo juliano. Destaca la expedición del Código del Trabajo en 1938; se concentra luego en las centrales de trabajadores y finalmente avanza a la constitución del Frente Unitario de Trabajadores (FUT) y cómo éste libró las más importantes huelgas nacionales desde 1979, cuando Ecuador retornó al orden constitucional tras prácticamente una década de dictaduras militares.

### **El desarrollo del sindicalismo clasista.-**

Las Constituciones liberales de 1897 y, sobre todo, la de 1906, considerada como la carta magna del liberalismo, consagraron exclusivamente la amplia gama de derechos individuales de carácter civil y político<sup>23</sup>; pero respetaron el sistema hacienda, la propiedad privada y los negocios de origen privado. Nada hay de intervencionismo estatal sobre la economía a la manera en que se entiende su papel regulador sobre la producción o las esferas comercial y financiera.

La Revolución Juliana fue, en cambio, la que confrontó por primera vez a la oligarquía bancario-comercial-terratiente. Por eso, la Constitución juliana de 1929 es la primera en la historia nacional en reconocer el papel orientador del Estado, la función social de la propiedad, introdujo cierto criterio de reforma agraria y fijó los principios fundamentales que regulan el trabajo y a los trabajadores, inaugurando con ello el derecho social en la legislación.

Desde este punto de partida puede entenderse lo que ocurrió después de los regímenes julianos, cuando a la crisis económica persistente se unió la crisis institucional y gubernamental con la sucesión de una veintena de gobiernos en los siguientes 17 años. La situación, de manera abstracta y general, se explica por las tensiones que generó la necesidad de superar el régimen oligárquico-terratiente y promover una nueva sociedad basada en relaciones capitalistas, al mismo tiempo que la izquierda en el país procuraba que la definición nacional sea en favor del “socialismo”. Una lucha, por tanto, de macro-tendencias, en la que ninguna se impuso en forma definitiva, de modo que el movimiento histórico se expresó en la continua crisis gubernamental.

---

<sup>23</sup> Juan J. Paz y Miño Cepeda (editor), *Asamblea Constituyente y Economía. Constituciones en Ecuador*, Quito, Abya Yala, PUCE-THE, ADHILAC, 2007.

Cabe entender que como fruto de ese devenir de luchas, demandas, partidismos de izquierda, avance del socialismo mundial y condiciones críticas de la sociedad y de la política nacionales, en 1938 se planteó, en forma definitiva, la necesidad de expedir un Código del Trabajo, que inmediatamente despertó las reacciones empresariales, mediáticas y oligárquicas, pues la iniciativa fue acusada de “comunista” y como un verdadero despropósito para el país. El Código solo pudo imponerse con la dictadura del general Alberto Enríquez Gallo (1937-1938), quien representó la continuidad de los ideales reformistas de los militares julianos<sup>24</sup>.

El nuevo marco legal e institucional del país hizo posible que los trabajadores ampliaran sus organizaciones y constituyeran las grandes centrales nacionales.

La primera en nacer fue la Confederación Ecuatoriana de Obreros Católicos (CEDOC), creada a fines de 1938, gracias al empuje de jóvenes promotores católicos, políticos conservadores, jerarquías eclesiásticas y dirigentes y operarios de los distintos gremios, que se unieron entusiastas a la formación de una central obrera que, por fin, rescataba el “auténtico” sentir de la clase trabajadora del país, creyente, basada en la fe religiosa y apartada del fanatismo marxista, conforme lo sentían y señalaban quienes acudieron al congreso constitutivo de la entidad. Los promotores de la CEDOC se guiaron por la Doctrina Social de la Iglesia, una concepción de la cual la propia jerarquía ecuatoriana recelaba en aquellos años por parecerle demasiado “adelantada” y hasta “radical”<sup>25</sup>.

En forma paralela, las diversas organizaciones de trabajadores vinculadas con la izquierda partidista, intentaron, en distintos momentos, llegar a la unidad para constituir una sola central. En 1938 fue convocado el congreso para conformar una auténtica organización clasista, pero el esfuerzo no prosperó, incluso porque el gobierno de Alberto Arroyo del Río (1940-1944) abiertamente reprimió las manifestaciones populares y laborales.

Tras el derrocamiento de Arroyo por “La Gloriosa” revolución del 28 de mayo de 1944, se reunió la Asamblea Constituyente que expidió la Constitución de 1945, avanzada en conceptos y políticas sociales. En ese ambiente surgió la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE)<sup>26</sup>, fundada a mediados de 1944 bajo el patrocinio del Partido Comunista, que en pocos años se convirtió en la central obrera más importante del país.

---

<sup>24</sup> Miguel Ángel Zambrano, *Breve historia del Código del Trabajo ecuatoriano*, Quito, Revista del Instituto de Derecho del Trabajo y de Investigaciones Sociales de la Universidad Central, N.º. 4, Julio-diciembre de 1962.

<sup>25</sup> Juan J. Paz y Miño Cepeda, *La CEDOC en la historia del movimiento obrero ecuatoriano. 50 años de lucha: 1938-1988*, Quito, Editorial Voluntad, 1988.

<sup>26</sup> Pedro Saad, *La CTE y su papel histórico*, Guayaquil, Editorial Claridad, s/f.; CEDIME, *Formación y pensamiento de la CTE*, Quito, Cedime, 1983; INIESEC, *28 de mayo y fundación de la CTE*, Quito, Corporación Editora Nacional, INFOC, 1984.

Entre 1948 y 1960 Ecuador entró a un nuevo ciclo, caracterizado por la recuperación de la estabilidad gubernamental. Las confrontaciones sindicales estaban definidas: por el lado conservador actuó la CEDOC; por las izquierdas, la CTE.

Pero la década de 1960 se inició con el impacto de la Revolución Cubana (1959), de modo que en América Latina penetró, de inmediato, la “guerra fría” alentada por los EEUU. A fin de superar al sindicalismo católico ineficaz de la CEDOC y apartar al comunismo de la CTE, bajo el patrocinio del sindicalismo norteamericano (y de la embajada de EEUU en el país) en 1962 se fundó la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL).

Como puede advertirse, las tres centrales nacionales de trabajadores tuvieron serios motivos de confrontación política e ideológica, lo cual debilitó permanentemente al movimiento obrero y favoreció el posicionamiento empresarial de la época, porque el irracional anticomunismo de los años sesentas sirvió para atacar de “comunista” a toda reivindicación laboral, a los sindicatos y a las huelgas, de modo que el Código del Trabajo fue burlado con demasiada frecuencia en las fábricas y otros centros de trabajo desde su propia expedición.

Sin embargo, durante las décadas de 1960 y 1970 en Ecuador (y América Latina) se consolidó el modelo desarrollista que impuso el rol activo del Estado en la economía, introdujo la planificación, privilegió el crecimiento industrial, la integración y los cambios de estructuras con la reforma agraria (1964 y 1973), las reformas tributarias para la redistribución de la riqueza y la reinstitucionalización del Estado. Todos estos procesos liquidaron definitivamente el régimen oligárquico y modernizaron al Ecuador, que se volvió un país típicamente capitalista. Desde la perspectiva marxista, la primera reforma agraria de 1964 incluso forma parte del proceso de disociación de los trabajadores rurales con respecto a los medios de producción (acumulación originaria), pues al liquidarse la hacienda tradicional, se amplió la masa de vendedores de fuerza de trabajo y se incrementó la migración a las ciudades donde apareció un amplio sector de trabajadores “informales” o “marginados”, que intentaron sobrevivir con labores personales.

Un investigador considera que la industria ecuatoriana hasta finales de los años cincuenta, nació como una extensión de las actividades agrícolas y comerciales, supeditada al sector exportador y condicionada por el manejo arancelario estatal, además de que “no fue el efecto de la presión de una burguesía nacional en pugna por sus intereses o de un estamento industrial en ascenso”, sino la consecuencia de las reformas estatales impuestas por la valorización del capital internacional<sup>27</sup>.

De acuerdo con un estudio de la Junta Nacional de Planificación, la industria fabril en el sector manufacturero, varió del 45.6% en 1960 al 66.1% en 1969, pero estaba concentrada

---

<sup>27</sup> Víctor Hugo Torres Dávila, *Estado e industrialización en Ecuador*, Quito, Abya Yala, Universidad Politécnica Salesiana, 2012, p. 155.

en Pichincha (Quito) y Guayas (Guayaquil), que tenían el 74.6% de establecimientos; además, creaba solo 1.000 empleos por año, así es que en 1969 ocupaba a 11 mil personas, aunque el incremento de la productividad benefició “casi exclusivamente a los empresarios”, porque los salarios apenas crecieron un 0.8%, de modo que la industria fabril “no ha contribuido a mejorar la distribución del ingreso personal en el país”<sup>28</sup>.

El desarrollismo hizo crecer la clase obrera y se multiplicó el sector de trabajadores asalariados en todas las esferas económicas. Con ello, paradójicamente, se crearon condiciones para la convergencia clasista entre las centrales sindicales, con lo cual paulatinamente las antiguas diferencias se fueron debilitando.

El camino de la unidad clasista fue el más importante para el movimiento obrero, en tanto la época de las dictaduras con José María Velasco Ibarra (1970-1972) y los dos gobiernos militares sucesores (Guillermo Rodríguez Lara, 1972-1976 y Consejo Supremo de Gobierno, 1976-1979) creó las condiciones ideales para la lucha y la convergencia.

La primera manifestación de esa convergencia ocurrió durante el V Congreso de Afiliados al Seguro Social realizado en septiembre de 1969, al que asistieron delegados de la CEDOC, la CTE y la CEOSL. Pero solo el 1 de mayo de 1971 se realizó el primer desfile unitario por el Día del Trabajo y se acordó la creación de “Fuerza Laboral Ecuatoriana”, que finalmente no funcionó. El 16 de junio de 1971, en Quito, tanto la CTE como la CEDOC y, además, CESBANDOR (empleados públicos y bancarios), la Fuerza Pública Pasiva (militares retirados) y FEDELEC (trabajadores eléctricos), constituyeron el “Frente Unitario de Trabajadores” (no se unió la CEOSL), que declaró la primera “huelga nacional” los días 28 y 29 de julio, contra las medidas económicas de la dictadura velasquista<sup>29</sup>.

En forma paralela ocurrió la “depuración” sindical en la CEOSL, que fue ganada por dirigentes más abiertos a la unidad clasista de las centrales; y sobre todo en la CEDOC, que a fines de los cincuenta había sido captada por la naciente democracia cristiana (pasó a llamarse Confederación Ecuatoriana de Obreros “Cristianos”), aunque en los sesenta surgió una nueva fracción socialista (pasó a llamarse Confederación Ecuatoriana de Organizaciones “Clasistas”), hasta que en un congreso realizado en 1975 se produjo la abierta división entre la CEDOC democristiana y la CEDOC socialista, que es la que quedó unida al FUT y años más tarde sería reconocida como CEDOCUT (1988).

El FUT definitivamente formado (CEDOCUT, CTE, CEOSL) convocó a la que fue considerada como primera huelga nacional unitaria contra los decretos anti obreros de la dictadura, realizada el 13 de noviembre de 1975 y que mereció un amplio respaldo. Esa

---

<sup>28</sup> Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, *La década del sesenta*, Quito, 1972, ps. 18-21.

<sup>29</sup> Patricio Ycaza, Juan J. Paz y Miño C., “La formación del Frente Unitario de Trabajadores – FUT”, Quito, mayo de 1988. Trabajo todavía inédito que elaboramos en el marco del proyecto “Historia del movimiento obrero ecuatoriano: proceso sindical y proceso político”, que se ejecutó con los auspicios del CONESUP.

exitosa experiencia condujo a la segunda huelga nacional (18/mayo/1977) contra la legislación anti obrera del triunvirato militar.

El retorno al orden constitucional (agosto, 1979) pareció crear un ambiente político esperanzador para el país; pero en enero de 1981 sobrevino un conflicto armado con Perú, desde 1982 estalló la crisis de la deuda externa y con ella llegó el Fondo Monetario Internacional (FMI) para impartir las medidas económicas aperturistas y entre 1984 y 1996 se sucedieron gobiernos que apuntalaron un modelo empresarial de desarrollo basado en la ideología neoliberal.

Los profundos cambios que implicaron esos procesos para la vida del país, deterioraron progresivamente las condiciones de vida y de trabajo de capas medias, trabajadores y sectores populares. La riqueza, en cambio, se concentró en una elite de familias y empresarios monopolistas, al mismo tiempo que la “modernización” y el “aperturismo” del país provocaron el generalizado consumismo, potenciaron el afán de lucro, alimentaron la corrupción pública y privada y determinaron que el poder económico de esa elite dictamine las riendas del poder político y la conducción del Estado nacional.

El FUT pasó a ser la vanguardia de las resistencias y luchas sociales contra el avance del modelo empresarial-neoliberal. Desde 1981 se sucedieron las *huelgas nacionales* como mecanismos de acción política y reivindicación popular, lo que despertó la adhesión de amplias capas medias y de los diversos sectores intelectuales<sup>30</sup> y políticos identificados con la izquierda. El FUT realizó 1 huelga nacional durante el gobierno de Jaime Roldós, 4 en el Osvaldo Hurtado, 7 en el de León Febres Cordero y 4 en el de Rodrigo Borja. Todas esas movilizaciones tuvieron particulares plataformas de lucha, que no solo hicieron reivindicaciones clasistas como la subida de salarios, sino que incluyeron propuestas para atacar la crisis económica, afectar a los sectores más pudientes y garantizar un Estado al servicio de los intereses nacionales y mayoritarios de la población.

En este punto, merece particular mención que desde la década de los sesenta se produjeron múltiples divisiones en las filas de la izquierda marxista y que cada grupo disputó con los otros la “verdadera” interpretación de la teoría de Marx, así como la “correcta” línea revolucionaria. Este ha sido uno de los problemas centrales en la evolución histórica de la

---

<sup>30</sup> La convergencia entre intelectuales y trabajadores llevó a un hecho singular e inédito: entre 1985-1988, el IDIS (Instituto de Investigaciones Sociales) de la Universidad de Cuenca, con los auspicios del CONUEP (Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas) y bajo el respaldo académico de ADHIEC/ADHILAC (Asociación de Historiadores Ecuatorianos - Asociación de Historiadores Latinoamericanos y el Caribe), tuvo a su cargo el proyecto “Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano: proceso sindical y proceso político”, que dirigió Leonardo Espinosa. En él participaron directamente los dirigentes de las centrales sindicales: Fausto Dután de la CEDOC, Edgar Ponce de la CTE y José Chávez de la CEOSL. La historia de la CTE fue dirigida por Leonardo Espinosa, la de la CEOSL a cargo de Patricio Ycaza y la de la CEDOC quedó bajo mi responsabilidad. Actuó un equipo de investigadores de apoyo: Lucas Achig, Humberto Balarezo, Xavier Garaycoa, Jorge León, Manuel Medina Castro, Jorge Núñez, y como ayudantes: Cecilia Andrade, Catalina León, Rubén Martínez, Tatiana Neira y Carlos Nieto.



izquierda marxista en Ecuador. Pero lo que interesa resaltar es que por aquella época, la fuerza que reivindicaba la autenticidad izquierdista quedó en el Partido Comunista Marxista-Leninista (PCML, 1964), que confrontó permanentemente con todas las otras agrupaciones de izquierda<sup>31</sup>.

Los “chinos” o “maoístas” del PCML cubrieron distintos frentes: en el campo de la política electoral y legal actuó el Movimiento Popular Democrático (MPD); y en el plano sindical la Unión General de Trabajadores del Ecuador (UGTE), constituida en 1984 y reconocida legalmente en 1994. La UGTE no se unió al FUT, porque lo combatía o cuestionaba tanto como el MPD y el PCML lo hacían contra todas las izquierdas a las que no consideraban “revolucionarias”.

Ahora bien, desde inicios de la década de los noventa las circunstancias cambiaron: en el mundo se derrumbó el régimen socialista en la Unión Soviética y la Europa Oriental, con lo cual avanzó incontenible la globalización y la hegemonía mundial unipolar de los EEUU. Además, el derrumbe del socialismo arrastró también al marxismo y con él las ideas que fundamentaban la construcción de una nueva sociedad a partir del triunfo del proletariado.

En Ecuador esos cambios mundiales provocaron el reflujo inmediato de las luchas y reivindicaciones obreras, ya golpeadas con el avance del modelo empresarial-neoliberal. De modo que en la década de los noventa la época heroica de las luchas y las huelgas nacionales rápidamente quedó en el pasado, incluso porque el gobierno de Sixto Durán Ballén (1992-1996) consolidó definitivamente el camino aperturista del país, ciñéndose al Consenso de Washington, que era un decálogo para las privatizaciones, el retiro económico del Estado, la desregulación del mercado interno y externo, la promoción total de la empresa privada y la “flexibilidad laboral”.

El modelo construido durante las décadas de los ochenta y noventa afectó al *principio pro-operario* del Código del Trabajo y con ello los derechos de los trabajadores se debilitaron, porque la precarización y la flexibilidad laborales se impusieron, acompañando, además, al deterioro de los servicios públicos y al colapso al que fue reducida la seguridad social (IESS). Incluso en la administración pública y en el Ministerio del Trabajo ganaron las visiones empresariales y con ello el trato a los reclamos por violaciones a los derechos laborales fue sistemáticamente relegado, sin que las centrales nacionales de trabajadores pudieran tener el peso que otrora tuvieron para la defensa de los trabajadores. Las medidas desreguladoras siempre afectaron a los trabajadores; y en el año 2000, cuando se adoptó la dolarización del sistema monetario nacional, recibido con euforia por el empresariado, el salario mínimo mensual en Ecuador equivalía a cuatro dólares.

---

<sup>31</sup> Un libro del PCML que trata sobre la “Línea general de la revolución ecuatoriana”, seguramente publicado en 1972 (es la fecha de la resolución política del partido), caracterizaba al país en el pasado como “semifeudal y semicolonial”, creía en la “guerra popular” de insurrección general armada, y atacaba a los “revisionistas”: PCMLE, *Documentos*, Quito, s/f.

El retroceso sindical explica también que desde 1990, con el primer “paro indígena nacional”, despegara un nuevo actor social: los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador agrupados en la CONAIE, que desde entonces pasaron a constituirse en la vanguardia de las luchas sociales. El FUT y las centrales nacionales de trabajadores perdieron definitivamente su antigua significación y presencia, a tal punto que las nuevas generaciones de ecuatorianos desconocían su existencia y su trayectoria pasada. Así estaba la situación del movimiento de los trabajadores hasta el año 2006.

### **Trabajadores y Revolución Ciudadana.-**

En esta sección no se encontrará una evaluación ni seguimiento del gobierno de la Revolución Ciudadana (RC) con respecto al movimiento de los trabajadores ecuatorianos, porque este artículo solo realiza una visión historicista de largo plazo sobre el tema. Además, las pasiones políticas encendidas en favor o en contra del gobierno del presidente Correa son de tal naturaleza y magnitud que es mejor esperar a otro momento para realizar la historia concreta de este tiempo. Me limito a señalar ciertos hitos en el debate.

La candidatura de Rafael Correa, la propuesta política de Alianza País (AP), la seguridad de convocatoria a una asamblea constituyente y la posibilidad de iniciar en Ecuador un ciclo histórico diferente e identificado con la “nueva izquierda” latinoamericana, provocaron la convergencia de todos los sectores de izquierda y de los movimientos sociales en el apoyo electoral a Correa, quien triunfó con el 56.67% de los votos en la segunda vuelta (26 de noviembre de 2006) frente al candidato de las derechas y elites económicas del país, el millonario Álvaro Noboa. El presidente electo inició su gestión el 15 de enero de 2007 y concluirá su mandato el 24 de mayo de 2017.

Como lo he señalado en otros escritos, con el gobierno de la Revolución Ciudadana se inició un nuevo ciclo histórico en el país, porque se superaron los procesos que caracterizaron el inmediato pasado: quedó atrás el modelo económico empresarial-neoliberal; se acabó con el Estado-de-partidos; se aprobó la Constitución de 2008, pionera en múltiples aspectos en la vida nacional; se recuperó y afirmó una nueva institucionalidad estatal; el gobierno se inclinó a favorecer los intereses ciudadanos más amplios; en palabras se proclamó el “socialismo del siglo XXI”; y en materia laboral se ha declarado la supremacía del trabajo sobre el capital<sup>32</sup>.

En tales condiciones, tanto las izquierdas tradicionales, los sectores marxistas, los movimientos sociales y, sin duda, el de los trabajadores identificado con todas las centrales sindicales nacionales y con el FUT, pero también con la UGTE, tuvieron un espacio inédito

---

<sup>32</sup> Confer., Juan J. Paz y Miño Cepeda, “El gobierno de la Revolución Ciudadana: una visión histórica”, en: Santiago Mantilla B, Santiago Mejía R. (compiladores), *Rafael Correa. Balance de la Revolución Ciudadana*, Quito, Editorial Planeta del Ecuador S.A., 2012, p. 23 y sig. Además: JPyMC, “Revolución Ciudadana ¿en fase de flexibilidad laboral?” (8 de marzo de 2016), en: *Historia y Presente*, <http://juan277.wix.com/historia-y-presente>

para resurgir y hacer presencia, con lo cual recuperaron un protagonismo que estuvo agotado hasta 2006. Además, se conformaron en este ciclo histórico dos nuevas organizaciones de trabajadores: el Parlamento Laboral y la Central Única de Trabajadores (CUT).

Pero el gobierno de la RC ha atravesado distintos momentos o fases: entre 2007-2008, en medio del auge y la euforia izquierdizante, se sentaron las *bases institucionales* para los cambios y reformas: fue el momento del apoyo generalizado. Entre 2008-2013, con la *estabilización* de las políticas económicas y sociales que afirmaron las orientaciones del gobierno, se produjeron las rupturas de las izquierdas tradicionales y de los movimientos sociales institucionales, por lo cual el FUT y las centrales obreras pasaron a la oposición. Entre 2013-2014, con la *institucionalización de la Revolución Ciudadana*, quedó en claro que se afirmaba un “capitalismo social” (nivel económico) con poder ciudadano (nivel político). Pero desde 2015, hasta la actualidad, la *recesión económica* ocasionó giros y contradicciones, pues se advierten algunas inclinaciones más pro-empresariales e incluso ciertas fórmulas de “flexibilidad laboral”, aunque ello no ha implicado el recorte o abandono de las políticas sociales, que constituyen los mayores logros gubernamentales, reconocidos por informes nacionales e internacionales<sup>33</sup>.

La ruptura de las izquierdas y de los movimientos sociales institucionalizados, que ocurrió entre 2008 y 2009, no se reflejó en la pérdida de apoyo ciudadano al presidente Rafael Correa, pues fue inédito su triunfo electoral el 17 de febrero de 2013, cuando AP ganó 100 de las 137 curules a la Asamblea Nacional, fecha en que también Correa fue reelecto con el 57.17% de los votos, sin necesidad de segunda vuelta.

En contraste, la candidatura de Alberto Acosta a la presidencia y de quienes aspiraban a la Asamblea Nacional como integrantes de la “Unidad Plurinacional de las Izquierdas” –UPI- (Coordinadora Plurinacional de las Izquierdas), que agrupó a 10 partidos y a los movimientos sociales institucionales, tanto de trabajadores como de indígenas<sup>34</sup>, obtuvo

---

<sup>33</sup> Confer. *Boletín del THE*, mayo 2015, Documentos: <http://puce.the.pazymino.com/bMay2015.html>. De acuerdo con un reporte del Banco Mundial (2016): “Entre 2006 y 2014, el crecimiento del PIB promedió un 4,6%, debido a un fuerte impulso alimentado por los altos precios del petróleo y por importantes flujos de financiamiento externo. Este impulso involucró mayor gasto social e importantes inversiones, particularmente en los sectores de energía y transporte. Según las líneas de pobreza nacionales, la pobreza disminuyó del 37,6% al 22,5% en ese periodo. El coeficiente de desigualdad de Gini se redujo de 0.54 a 0.47, puesto que el crecimiento benefició en mayor medida a los más pobres. // Sin embargo, los logros de la última década están en riesgo debido a la desaceleración económica que experimenta el país como consecuencia de la reducción del precio del petróleo desde fines de 2014, el difícil acceso a nuevas fuentes de financiamiento y la apreciación del dólar. De hecho, la pobreza aumentó ligeramente del 22,5% en 2014 a un 23,3% en 2015 debido a un incremento de la pobreza rural que pasó del 35,3% al 39,3%”.

<sup>34</sup> Movimiento Popular Democrático (MPD), Pachakutik, Montecristi Vive, Partido Participación, Partido Socialista Revolucionario, RED, Movimiento Participa Democracia Radical, Poder Popular, Movimiento Convocatoria por la Unidad Provincial, PCMLE; además: Frente Popular (que integra a UNE, FEUE, FESE, UGTE, CUBE, CONFEMEC, FEUNASSC, JRE, CUCOMITAE, UNAPE, UCAE, UAPE, JATARISHUN,

apenas el 3.26% de votos (¡tres por ciento!), lo cual significa que ni la población indígena que según el último censo nacional del año 2010 representa un 7% de la población nacional, votó por ellos.

Sin embargo, desde la UPI han crecido los cuestionamientos al gobierno y a su conducción política: en el referéndum de 2011 promovieron el “No” sobre varias preguntas; el 8 de marzo de 2012 (8-M) las organizaciones indígenas realizaron la “Marcha por el agua y la vida”, con una fuerte movilización nacional; en octubre de 2013 la marcha de los ecologistas contra la explotación petrolera en el Yasuní; el mismo año otra movilización indígena; el 1 de Mayo de 2014 las organizaciones en torno al Día del Trabajo; siguió la del 1 de Mayo de 2015; y un “paro nacional” el 13 de agosto, convocado por las organizaciones sindicales e indígenas. A esas movilizaciones de corte popular, hay que sumar las que realizaron los médicos por intereses específicos de su sector (2014); otra de sectores de la derecha contra las leyes de herencia y plusvalía en Quito (junio 2015); y algunas escaramuzas políticas en la ciudad de Quito, en la avenida Shyris (noviembre), incluso de militares retirados.

El presidente Rafael Correa ha cuestionado permanentemente a las organizaciones agrupadas en la UPI, fustigando a sus dirigentes, a quienes considera que no representan a sus bases. Desde la UPI y los sectores que se identifican con sus planteamientos, se ha acusado al régimen de “criminalizar la protesta social”, “reprimir” a los trabajadores, “destruir” a las organizaciones populares y no “representar” ni a la izquierda ni a los intereses populares.

En semejantes debates y con un ambiente polarizado, en el que solo hay “buenos” y “malos”, “correístas” y “anticorreístas”, a veces resulta imposible pedir objetividad y evaluación seria de los acontecimientos.

Aunque las centrales sindicales y el FUT rompieron con el gobierno, el Parlamento Laboral (PL) y la CUT respaldaron al régimen. Sin embargo, en 2016, se produjo el alejamiento del PL. Esto pone en un plano de crítica a las capacidades del gobierno para saber manejarse con los movimientos sociales y particularmente con los trabajadores; pero también pone en cuestionamiento a los dirigentes de los movimientos sociales (y con ellos a las izquierdas identificadas con el anti-correísmo) que han pasado a una radical oposición, aprovechada por sectores de la derecha política y económica.

La vehemencia opositora ha conducido incluso a alianzas “extrañas”: de acuerdo con una reciente información, el FUT se ha unido a la Cámara de Comercio de Quito, para dirigir

---

UNAP); también las centrales sindicales: CEDOCUT, CTE, CEOSL, que integran el FUT; y además las organizaciones indígenas: CONAIE, ECUARUNARI y CONFEUNASSC-CNC.

una carta conjunta a la OIT, a fin de denunciar las supuestas afectaciones gubernamentales a la seguridad social<sup>35</sup>.

Esa posición del FUT rompe precisamente con la trayectoria histórica que condujo a su formación.

Sin embargo, es necesario repensar el nuevo ciclo histórico abierto con el gobierno de la Revolución Ciudadana desde la óptica de los cambios conceptuales e institucionales, porque ha implicado la superación de procesos históricos y la alteración de categorías tradicionales de las ciencias sociales, algo que no ha sido aún bien advertido.

Esta discusión teórica implica ver a los movimientos sociales y específicamente al de los trabajadores de una forma distinta a la del pasado. Entre otras reflexiones, es insostenible para el presente defender la idea de que el “proletariado” es la “vanguardia revolucionaria” de la sociedad y que su misión y objetivos forzosamente conducen a una nueva sociedad.

En Ecuador existe una amplia gama de trabajadores y no solo la de obreros fabriles asalariados (proletariado); las centrales sindicales y el FUT, así como las izquierdas tradicionales no han creado ni ofrecen alternativas históricas capaces de movilizar a la mayoría nacional en torno a un proyecto socialista o anticapitalista; y se vuelve forzoso examinar, en forma crítica, si las organizaciones institucionales de los trabajadores cuentan con dirigentes y con estrategias y mecanismos de lucha y reivindicación válidos para la era del capitalismo globalizado y para un país que ha adquirido una fisonomía económica y política distinta a la que rigió en las décadas del modelo desarrollista y en las del modelo empresarial-neoliberal.

Ecuador se encuentra en una coyuntura especial: en febrero de 2017 se realizarán las elecciones para el ejecutivo y el legislativo. Rafael Correa no será candidato porque lo impide la Constitución. Y en ese camino el clima político del presente gira en torno a lo que sucederá en esas elecciones, que tienen, además, singular importancia para América Latina, región en la que se ha generalizado la idea del “fin de ciclo” de los gobiernos progresistas.

Varios dirigentes del FUT y de la CONAIE han sido nombrados como precandidatos presidenciales. Habrá que esperar a las decisiones concretas de estas organizaciones y a los resultados efectivos de las elecciones, para tener otro elemento de análisis sobre la significación del movimiento de los trabajadores en la vida nacional.

---

<sup>35</sup> Varias fuentes sobre este tema en los siguientes enlaces: <http://www.lacamaradequito.com/noticias/11-resumen-de-prensa/524-resumen-de-prensa-jueves,-30-de-junio-de-2016>  
[http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101958813/-1/Empleadores\\_y\\_trabajadores\\_denuncian\\_al\\_Gobierno\\_ante\\_la\\_OIT\\_por\\_el\\_IESS.html#.V3akFfnhDcd](http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101958813/-1/Empleadores_y_trabajadores_denuncian_al_Gobierno_ante_la_OIT_por_el_IESS.html#.V3akFfnhDcd)  
<http://expreso.ec/actualidad/empresarios-y-trabajadores-se-unen-en-defensa-del-iess-CD454141>  
<http://www.eluniverso.com/noticias/2016/06/30/nota/5664282/preocupacion-fallo-cc-sobre-integracion-iess>  
<http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/economia/8/el-fut-y-la-camara-de-comercio-de-quito-enviaron-carta-a-la-oit>

## Conclusiones.-

Desde sus orígenes, las relaciones entre capital y trabajo han marcado tanto a la economía política como a la historia del capitalismo en el mundo.

El movimiento obrero ecuatoriano nace a inicios del siglo XX cuando aparecen las primeras manufacturas e industrias en un país básicamente “pre-capitalista”. A partir de la Revolución Juliana (1925) conforme se avanzó en la superación del régimen oligárquico heredado del siglo XIX, fueron afirmándose las relaciones capitalistas y con ello creció la clase obrera del país.

Las condiciones laborales de aquellos tiempos fueron similares a las de los países capitalistas centrales de la época de la revolución industrial pues los trabajadores ecuatorianos tenían salarios miserables, jornadas extenuantes y carecían de derechos, todo lo cual explica la concentración de la riqueza y del poder económico en una elite empresarial de capitalistas.

A partir de los años treinta aparecieron las centrales nacionales de trabajadores: CEDOC, CTE y CEOSL, diferenciadas por sus orientaciones ideológicas y políticas. Pero en la década de los sesenta convergieron en la creación del FUT, que realizó importantes huelgas nacionales a partir del retorno al orden constitucional en 1979 y contra las medidas económicas de corte empresarial-neoliberal que comenzaron a tomar los sucesivos gobiernos desde 1981/82.

El FUT se fortaleció en esas luchas reivindicativas, pero su presencia sindical y política decayó en la década de los noventa y hacia el año 2006 esta entidad, como las centrales nacionales de trabajadores, se hallaban en franco retroceso. Ello se debió a la imposición del modelo empresarial-neoliberal en las décadas finales del siglo XX, que trajo como consecuencia el deterioro de las condiciones de vida y de trabajo en Ecuador, con particular golpe a los derechos laborales, a las centrales de trabajadores y al FUT.

Desde la perspectiva económica, en Ecuador también se comprobó que la “desregulación” solo trae precarización y flexibilidad laboral, lo cual actúa en beneficio del sector propietario del capital, un fenómeno que tiene igual dimensión mundial<sup>36</sup>.

Si bien el gobierno del presidente Rafael Correa inició un nuevo ciclo histórico en el país, la modificación de los procesos tradicionales, así como los cambios conceptuales e institucionales, aún no son percibidos en la dimensión de haber creado un espacio para la

---

<sup>36</sup> Ethan B. Kapstein, “Trabajadores y la economía mundial”, *Política Exterior*, Vol. 10, No. 52 (Jul-Ago, 1996) ps. 19-32, 35-40, Estudios de Política Exterior S.A., URL: [www.jstor.org/stable/20644024](http://www.jstor.org/stable/20644024) [Acceso: 13-06-2016 – 16:15]; Thomas I. Palley, “Economía y economía política de Friedman: una crítica desde el viejo keynesianismo”, *Investigación económica*, Vol. 73, No. 288 (Abril-Junio de 2014), ps. 3-37, Facultad de Economía, UNAM, México, URL: [www.jstor.org/stable/24431054](http://www.jstor.org/stable/24431054) [Acceso: 13-06-2016 – 16:15].

primacía del trabajo sobre el capital. Más pesa la polarización política, que el análisis crítico y objetivo.

Para el avance del movimiento de los trabajadores y el efectivo dominio del trabajo sobre el capital, luce necesario comenzar a reflexionar si el tipo de organizaciones sindicales, así como sus luchas y reivindicaciones realmente responden a las nuevas realidades del Ecuador. De lo contrario, el peso de los poseedores del capital bien puede imponerse ante la flaqueza o ausencia de las reivindicaciones y luchas del movimiento obrero.

En la coyuntura, el camino hacia las elecciones de febrero de 2017 está marcando la disputa entre dos modelos de economía y de sociedad: uno, basado en los principios del libre mercado y de la preeminencia de la empresa privada; y otro, fundamentado en el rol regulador del Estado, la redistribución de la riqueza y la primacía del trabajo sobre el capital. ¿Cómo actuarán las organizaciones sindicales y el movimiento de los trabajadores ante la coyuntura electoral ecuatoriana?

Quito, junio de 2016.

---

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Academia de Ciencias de la URSS, *Manual de Economía Política*, Barcelona, Editorial Grijalbo S.A., 1975.
- Chiriboga, Manuel, *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera (1790-1925)*, Quito, Consejo Provincial de Pichincha.
- Crawford de Roberts, Lois, *El Ecuador en la época cacaotera*, Quito, Editorial Universitaria, 1980.
- De la Cuadra, José, *El montubio ecuatoriano*, Buenos Aires, Ediciones Imán, 1937.
- Fernández, Antonio, *Historia del mundo Contemporáneo*, Barcelona, Ediciones Vicens-Vives S.A., 1994.
- Guerrero, Andrés, *Los oligarcas del cacao*, Quito, Editorial El Conejo, 1980.
- Hurtado, Osvaldo, *El poder político en el Ecuador*, Quito, Ediciones de la Universidad Católica, 1977.
- Jaramillo Alvarado, Pío, *El indio ecuatoriano*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1954.
- Kapstein, Ethan B., “Trabajadores y la economía mundial”, *Política Exterior*, Vol. 10, No. 52 (Jul-Ago, 1996) ps. 19-32, 35-40, Estudios de Política Exterior S.A., URL: [www.jstor.org/stable/20644024](http://www.jstor.org/stable/20644024) [Acceso: 13-06-2016 – 16:15].
- Martínez Peláez, Severo, *La Patria del Criollo*, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1979.
- Marx, Carlos, *Teorías de la plusvalía*, Madrid, Alberto Corazón Editor, s/f.
- - - *El capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, tomo I.
- Murra, John V., *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1975.
- - - *La organización económica del Estado Inca*, México, Siglo XXI editores S.A., 1978.
- Páez, Alexei, *El Anarquismo en Ecuador*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1986.
- Palley, Thomas I., “Economía y economía política de Friedman: una crítica desde el viejo keynesianismo”, *Investigación económica*, Vol. 73, No. 288 (Abril-Junio de 2014), ps. 3-37, Facultad de Economía, UNAM, México, URL: [www.jstor.org/stable/24431054](http://www.jstor.org/stable/24431054) [Acceso: 13-06-2016 – 16:15].
- Paz y Miño Cepeda, Juan J., *La Revolución Juliana en Ecuador (1925-1931). Políticas económicas*, Quito, Ministerio Coordinador de Política Económica, Academia Nacional de Historia, 2013.

- - - *Eloy Alfaro: políticas económicas*, Quito, Ministerio de Coordinación de la Política Económica, 2012. En pdf: [http://puce.the.pazymino.com/ELOY\\_ALFARO-Políticas\\_Economicas-Jun2012.pdf](http://puce.the.pazymino.com/ELOY_ALFARO-Políticas_Economicas-Jun2012.pdf)
- - - “El gobierno de la Revolución Ciudadana: una visión histórica”, en: Santiago Mantilla B, Santiago Mejía R. (compiladores), *Rafael Correa. Balance de la Revolución Ciudadana*, Quito, Editorial Planeta del Ecuador S.A., 2012.
- - - *Asamblea Constituyente y Economía. Constituciones en Ecuador*, Quito, Abya Yala, PUCE-THE, ADHILAC, 2007.
- - - *La CEDOC en la historia del movimiento obrero ecuatoriano. 50 años de lucha: 1938-1988*, Quito, Editorial Voluntad, 1988.
- Saad, Pedro, *La CTE y su papel histórico*, Guayaquil, Editorial Claridad, s/f.
- Sempat Assadourian, Carlos, et. al., *Modos de producción en América Latina*, México, Siglo XXI editores, S.A., 1977.
- Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª. edición, 1958.
- Suárez, Pablo Arturo, *Contribución al estudio de las realidades entre las clases obreras y campesinas*, Quito, Imprenta de la Universidad Central, 1934.
- Torres Dávila, Víctor Hugo, *Estado e industrialización en Ecuador*, Quito, Abya Yala, Universidad Politécnica Salesiana, 2012.
- Varios, *Orígenes del movimiento obrero ecuatoriano*, *Revista IDIS No. 21*, Cuenca, Universidad de Cuenca, 1989.
- Velasco, Fernando, *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*, Quito, Editorial El Conejo, 1981.
- Ycaza, Patricio, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano, Vol. I*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1983.
- - - *Historia del movimiento obrero ecuatoriano, Vol. II*, Quito, CEDIME – CIUDAD, 1991.
- CEDIME, *Formación y pensamiento de la CTE*, Quito, Cedime, 1983.
- INIESEC, *28 de mayo y fundación de la CTE*, Quito, Corporación Editora Nacional, INFOC, 1984.
- Ycaza, Patricio, y Juan J. Paz y Miño C., “La formación del Frente Unitario de Trabajadores – FUT”, Quito, mayo de 1988.
- Zambrano, Miguel Ángel, *Breve historia del Código del Trabajo ecuatoriano*, Quito, Revista del Instituto de Derecho del Trabajo y de Investigaciones Sociales de la Universidad Central, N0. 4, Julio-diciembre de 1962.
- Zamora, Francisco, *Tratado de Teoría Económica*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1981.

**Otras fuentes:**

- *Boletín del THE*, mayo 2015, Documentos: <http://puce.the.pazymino.com/bMay2015.html>
- *Decretos de Eloy Alfaro para beneficiar a la población indígena del Ecuador*, *Boletín del THE*, agosto de 2013, [http://puce.the.pazymino.com/Eloy\\_Alfaro-DECRETOS\\_sobre\\_Indigenas.pdf](http://puce.the.pazymino.com/Eloy_Alfaro-DECRETOS_sobre_Indigenas.pdf)
- Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, *La década del sesenta*, Quito, 1972.
- Norris, Robert E., *Guía Bibliográfica para el Estudio de la Historia Ecuatoriana*, Austin, Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin, 1978.
- PCMLE, *Documentos*, Quito, s/f. (1972?)

**Enlaces web:**

- <http://juan277.wix.com/historia-y-presente>
- <http://www.lacamaradequito.com/noticias/11-resumen-de-prensa/524-resumen-de-prensa-jueves.-30-de-junio-de-2016>
- [http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101958813/-/Empleadores\\_y\\_trabajadores\\_denuncian\\_al\\_Gobierno\\_ante\\_la\\_OIT\\_por\\_el\\_IESS.html#.V3akFfnhDcd](http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101958813/-/Empleadores_y_trabajadores_denuncian_al_Gobierno_ante_la_OIT_por_el_IESS.html#.V3akFfnhDcd)
- <http://expreso.ec/actualidad/empresarios-y-trabajadores-se-unen-en-defensa-del-iess-CD454141>
- <http://www.eluniverso.com/noticias/2016/06/30/nota/5664282/preocupacion-fallo-cc-sobre-integracion-iess>
- <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/economia/8/el-fut-y-la-camara-de-comercio-de-quito-enviaron-carta-a-la-oit>
- <http://www.elcomercio.com/actualidad/ocho-movilizaciones-regimen-rafaelcorrea.html>
- <http://www.bancomundial.org/es/country/ecuador/overview>